

COLUMNA

Jaime Fillo Durán, director del Instituto del Deporte y Bienestar, Universidad Andrés Bello (UNAB)



Políticas deportivas y deporte bien hecho

Tenemos esperanza de que vienen lindos momentos para el deporte en nuestro país tras conocerse el proyecto de políticas públicas del deporte y el lanzamiento oficial de los Juegos Mundiales de Olimpiadas Especiales Santiago 2027, anunciados por el Gobierno y Olimpiadas Especiales de Chile.

El deporte bien hecho produce una serie de buenos hábitos y conductas que desarrollan valores y virtudes positivas. Un programa o evento deportivo genera en todos los que participan un gran impacto.

El deporte bien hecho (ética y estéticamente bien hecho) y el hecho deportivo

han de ser considerados como objetivos primordiales de toda iniciativa relacionada con el deporte.

El modelo de desarrollo deportivo de olimpiadas especiales es un modelo ejemplar que bien vale la pena instalar de alguna manera en el modelo de desarrollo tradicional deportivo.

¿La razón? El deporte en Chile se caracteriza por la temprana especialización, por la búsqueda de objetivos opuestos a la realidad deportiva del juego, causando o potenciando desilusión y perjuicio emocional, espiritual y físico en muchos de sus practicantes y sus familias. Por su parte, el deporte de inclusión de olim-

piadas especiales centra su objetivo en el cuidado amoroso de sus participantes, no en sus logros y es así como el niño, joven o adulto con discapacidad intelectual se encuentra con un deporte bien hecho y un hecho deportivo virtuoso que, aunque debe luchar con la serie de obstáculos que se le presenta.

El ministro del Deporte, Jaime Pizarro, develó recientemente una iniciativa de gran importancia: la incorporación del Ministerio de Educación a las nuevas políticas deportivas y a las Olimpiadas Especiales. Entonces, miremos con esperanza este posible cambio cultural.